

Col·lecció Humanitats



69

NUEVAS APORTACIONES AL URBANISMO DE SAGUNTUM Y SU TERRITORIO

José Manuel Melchor Monserrat

**NUEVAS APORTACIONES
AL URBANISMO
DE *SAGUNTUM*
Y SU TERRITORIO**

Col·lecció «Humanitats»
Núm. 69

**NUEVAS APORTACIONES
AL URBANISMO
DE *SAGUNTUM*
Y SU TERRITORIO**

JOSÉ MANUEL MELCHOR MONSERRAT

Noms: Melchor Monserrat, José Manuel, autor | Universitat Jaume I. Publicacions, entitat editora

Títol: Nuevas aportaciones al urbanismo de Saguntum y su territorio / José Manuel Melchor Monserrat

Descripció: Castelló de la Plana : Publicacions de la Universitat Jaume I. Servei de Comunicació i Publicacions, [2023] | Col·lecció: Humanitats ; 69 | Inclou bibliografia

Identificadors: ISBN 978-84-19647-25-2 (paper) | ISBN 978-84-19647-26-9 (pdf)

Matèries: Excavacions arqueològiques -- Comunitat Valenciana -- Sagunt | Excavacions arqueològiques -- Comunitat Valenciana -- Plana Baixa, La | Sagunt (Comunitat Valenciana) -- Arqueologia romana | La Plana Baixa (Comunitat Valenciana) -- Arqueologia romana

Classificació: CDU 904(460.313 Sagunto):7.032(37) | CDU 904(460.311 Plana Baixa):7.032(37) | THEMA NKA 1DSE-ES-T 3CT-ES-B



Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjanse a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesitan fotocopiar o escanear fragmentos de esta obra.



Publicacions de la Universitat Jaume I es una editorial miembro de la UNE, cosa que garantiza la difusión y comercialización de las obras en los ámbitos nacional e internacional. www.une.es.

- © De los textos: José Manuel Melchor Monserrat, 2023
- © De la presente edición: Publicacions de la Universitat Jaume I, 2023
- © Ilustración de la cubierta: Infografía sobre una foto original del porticado de la excavación de la plaza de la Morería de Sagunto, José Manuel Melchor, 2023

Edita: Publicacions de la Universitat Jaume I. Servei de Comunicació i Publicacions
Campus del Riu Sec. Edifici Rectorat i Serveis Centrals
12071 Castelló de la Plana <http://www.tenda.uji.es> e-mail: publicacions@uji.es



ISBN papel: 978-84-19647-25-2
ISBN pdf: 978-84-19647-26-9
DOI: <http://dx.doi.org/10.6035/Humanitats.69>
Depósito legal: CS 175-2023

Este libro, de contenido científico, ha estado evaluado por personas expertas externas a la Universitat Jaume I, mediante el método denominado revisión por iguales, doble ciego.

ÍNDICE

Agradecimientos	9
Introducción	11
Capítulo 1. Estado de la cuestión	15
La problemática metodológica en la arqueología	15
1.1. Antecedentes de la investigación	24
Aspectos generales	24
Antecedentes del <i>territorium</i> saguntino	41
La ciudad romana de Sagunto	52
Las vías romanas	57
Capítulo 2. Los datos arqueológicos	79
2.1. Intervenciones urbanas: excavaciones arqueológicas	
en <i>Saguntum</i>	79
La plaza de la Morería	79
Solar calles Huertos-Ordóñez-Remedio (solar Quevedo) ...	102
2.2. Intervenciones rurales: resultados en el norte del <i>ager</i>	
<i>Saguntinus</i>	108
Els Terrers (Faura-Sagunto)	109
El Palau (Burriana)	112
Sant Gregori y su entorno (Burriana)	123
Torre d'Onda (Burriana)	129
Otras intervenciones del término municipal (Burriana) ...	139

2.3. Otras evidencias: estudio de la cultura material	
y la epigrafía	148
La plaza de la Morería	149
El Palau	195
Capítulo 3. Análisis del urbanismo	201
Antecedentes y primer asentamiento romano	201
El principio del Imperio y las reformas augústeas	206
La gran reforma del siglo II dC	227
La urbanización del siglo III dC	265
La decadencia y la época visigoda	275
Capítulo 4. Análisis del poblamiento rural	283
Análisis del poblamiento rural	283
<i>Spelaco</i> y El Palau	290
Factores de uso del territorio	296
Capítulo 5. Propuesta de interpretación global	309
El territorio en el periodo iberorromano	309
El modelo augústeo	311
El modelo flavio-trajano	313
El territorio durante el Bajo Imperio	320
El territorio en el periodo tardoantiguo y visigodo	325
Conclusiones	331
Bibliografía	337
Autores clásicos citados y abreviaturas	359
Abreviaturas utilizadas en la bibliografía	361
Índice de figuras, gráficos y tablas	363

AGRADECIMIENTOS

A LO LARGO DE CASI UNA DÉCADA de gestación de este libro, que arrancó en el año 2013 con la lectura de mi tesis, muchas fueron las personas y entidades que brindaron su apoyo y respaldo, pero aquí quiero agradecer algunas aportaciones que considero imprescindibles.

Por un lado, el apoyo de la Universitat Jaume I, personalizado en los profesores doctores Juan José Ferrer Maestro y Josep Benedito Nuez, cómplices y amigos que en todo momento apoyaron este trabajo y su publicación. Asimismo, doy las gracias a los doctores Juan José Seguí Marco y Ramón Járrega Domínguez, que codirigieron mi tesis que dio origen a este libro. También mencionar el excepcional trabajo de edición realizado sobre el manuscrito original por parte del Servicio de Comunicación y Publicaciones de la UJI.

Por otro lado, quiero hacer especial alusión al Centro Arqueológico Saguntino, que a parte de acoger y apoyar siempre mis investigaciones arqueológicas sobre Sagunto, ha aportado la financiación que a permitido publicar este libro. Mi reconocimiento a todos los socios y a la Junta Directiva, con especial mención a los amigos Amadeo Ribelles Fuentes y Manuel Civera i Gómez.

Finalmente agradecer a familia y amigos, y en especial a Trini y a Cesar, que de forma directa o indirecta han compartido esta aventura.

INTRODUCCIÓN

EL OBJETIVO DE ESTE LIBRO es realizar un nuevo análisis del *territorium* saguntino y de la propia ciudad romana. Para ello hemos elegido la zona costera comprendida entre Sagunto y el río Mijares, que correspondería a la zona central del litoral mediterráneo de la provincia romana *Tarraconensis* de la *Hispania Citerior*, en la que venimos realizando trabajos arqueológicos desde hace más de treinta años.

Los nuevos datos aportados en este trabajo son, en parte, fruto de nuestras excavaciones de urgencia que en su momento no tuvieron su vertiente científica desarrollada con la profundidad que sería deseable, a causa en gran parte de la rapidez con la que deben trabajar los arqueólogos y arqueólogas profesionales, y que tienen que sortear en muchas ocasiones presiones de todo tipo para llevar adelante su trabajo. Eso a veces ocasiona que las memorias científicas se realicen de forma digna pero escueta. Esta situación hace, en el ámbito territorial que nos ocupa, que abundantes intervenciones inéditas, o publicadas de forma muy concisa, no pudieran ser utilizadas como base de este trabajo. De todas las formas hemos hecho uso, en la medida de lo posible, de aquellos datos puntuales que han sido publicados por otros arqueólogos, y para ello realizamos una exhaustiva tarea de búsqueda bibliográfica.

Las excavaciones utilizadas como base principal para el desarrollo de este trabajo por la ingente cantidad de información de primera mano que aportan son dos. La primera de ellas, cronológicamente hablando, es la actuación arqueológica en El Palau de Burriana (Castellón), que corresponde a una serie de intervenciones sobre el yacimiento

desarrolladas entre los años 1991 y 2015. La segunda es la de la plaza de la Morería, en el casco urbano de Sagunto, llevada a cabo entre 2002 y 2005.

Nosotros asumimos los errores que podamos cometer, que sin duda existirán, pero al menos intentamos utilizar los recursos de los que disponemos para obtener unos resultados que sean mínimamente útiles a la arqueología y que pasen con alguna dignidad la criba de la perspectiva histórica. Asimismo, este trabajo no alcanzará nunca su verdadera dimensión si no es formando parte de un conjunto más amplio de discusión, crítica y debate. Solo los hechos son inamovibles, por ejemplo, una cerámica *sigillata* es un dato irrefutable; sin embargo, el porqué de su aparición en un contexto determinado es el factor que admitiría múltiples interpretaciones y quizá no se pueda llegar a una conclusión tan irrefutable como su variable material.

En general, tenemos todavía mucho por avanzar y solamente si somos conscientes de que aún estamos muy lejos de descubrir la verdad sobre nuestro pasado, seguiremos con el ímpetu necesario para progresar y alcanzar metas que verdaderamente nos permitan llegar a entender la complejidad del espíritu humano y su evolución a lo largo de la historia. Y no debemos olvidar nunca que, en la mayor parte de los casos, estamos intentando descubrir los pensamientos, sentimientos y emociones de seres humanos únicamente a través de sus restos materiales.

Dentro de esta dinámica también tuvimos en cuenta que hoy en día aún hay asignaturas pendientes que arrancaron en el pasado y que permanecen vigentes, básicamente debido a la falta de experiencia y de autocritica de algunos investigadores de aquella época, lo que ha llevado a establecer teorías y conclusiones supuestamente consolidadas que en ocasiones son fruto de una falta de pesquisa en profundidad, de contraste de los hallazgos, de espíritu crítico (y también autocrítico) y, sobre todo, de análisis comparativos a mayor escala. Esto nos permitiría la comprensión de la arqueología por medio del conocimiento de

su propia historiografía, ya que lleva arrastrando una carga importante de siglos anteriores.

Así pues, realizamos una necesaria depuración de los datos arqueológicos antiguos relacionados con el área de estudio de este trabajo, como por ejemplo interpretaciones, cronologías, tipologías, etc., que son aún hoy en día de interés, pero que precisan de una adaptación a los recursos actuales y a la magnitud de hallazgos arqueológicos que se están realizando en nuestra zona, con el auge de las campañas de urgencia que aportan una cantidad ingente de datos, que por otro lado algunas veces no son debidamente analizados.

Así, en ciertos casos, se ha establecido una línea intelectual inmovilista, muy significativa en nuestra zona, que defiende a ultranza las teorías revisionistas de los años 70 y que no fue capaz de gestionar los elementos cada vez más abundantes obtenidos de intervenciones arqueológicas. Lamentablemente no existe un estudio estadístico de la cantidad de excavaciones arqueológicas que se realizan anualmente en la Comunidad Valenciana, con lo cual es imposible hablar con fundamento de la evolución cuantitativa de las intervenciones sobre el patrimonio desde que se traspasaran las competencias a la Generalitat Valenciana por parte del Estado español en el año 1982. De modo totalmente aproximativo podríamos decir que hoy en día las actuaciones multiplican fácilmente por diez a las que se realizaban en los años 80 del siglo xx, y estas a su vez multiplicaban por diez a las de la segunda mitad de ese mismo siglo.

La dicotomía existente entre la arqueología de investigación y la de urgencia, es uno de los problemas más significativos a la hora de la depuración de los testimonios que utilizamos. Con esto no pretendemos cargar las tintas solamente sobre profesionales que ejercen de forma autónoma; también en ciertos centros de investigación como museos, universidades u otras entidades similares existen, en ocasiones, deficiencias a nivel de revisión crítica de antiguas intervenciones. De hecho, podemos considerar que la falta de especialización en algunos casos o la carencia de recursos en otros (incluso en la

Administración pública), también pueden ser factores decisivos en esta cuestión. Un ejemplo sería que el ejercicio de la arqueología profesional puede obligar a especialistas en prehistoria a realizar una intervención que solo afecte a niveles romanos y medievales, lo cual, si bien no tiene que ser un problema insalvable, puede significar un mayor esfuerzo del que sería necesario a la hora de interpretar los resultados. En otras palabras, hemos de ser conscientes de que el investigador o la investigadora que alcance un alto nivel de preparación en algunas facetas difícilmente podrá alcanzar este mismo horizonte en demasiados campos. Por ello sería justo y necesario intercambiar información o solicitarla a compañeros y compañeras especialistas en otras áreas.

Así, nos hallamos con una serie de deficiencias que nos llevan a realizar una reflexión en profundidad respecto a los antecedentes y una revisión crítica de intervenciones antiguas, que permita observar los testimonios de forma aséptica y fiable, obtenidos con rigurosidad científica y con los medios actuales disponibles.

CAPÍTULO 1

ESTADO DE LA CUESTIÓN

LA PROBLEMÁTICA METODOLÓGICA EN LA ARQUEOLOGÍA

PARA EL ESTUDIO del *territorium* de Sagunto es necesario tener en cuenta una serie de condicionantes importantes, que acaban por afectar la información general de que disponemos. El fondo de la cuestión se podría sintetizar en algunos problemas metodológicos que pasamos a resumir.

El panorama actual de la arqueología ofrece una formación académica «en serie» de técnicos y técnicas, en algunos casos escasamente preparados para las tareas de campo, que tienen que completar su formación de forma autodidacta sobre el terreno, con el riesgo que ello conlleva ante una demanda laboral que implica una falta de tiempo para ampliar conocimientos y profundizar en la investigación. Estamos en una comunidad científica que solo puede progresar aunando esfuerzos, pero lamentablemente no todos empujan para fomentar esta dinámica. No deja de ser sorprendente que, en un siglo donde prima la comunicación, escaseen tanto los elementos de intercambio de información como por ejemplo los congresos de arqueología o la publicación de excavaciones. Esto, a veces, nos pone al mismo nivel que los eruditos de siglos pasados, a los que precisamente se les reprochaba el realizar intervenciones sin reflejar científicamente los resultados.

Una deficiencia en parte de las intervenciones antiguas y de algunas de las actuales era la poca atención dada al estudio de antecedentes de

tipo geográfico y físico. Más aún cuando es evidente que el panorama que hoy en día observamos en muchos casos no tiene absolutamente nada que ver con el paisaje histórico que estamos intentando investigar, sobre todo gracias a la interacción de las personas o de la comunidad con el entorno. Observamos esos ejemplos en la desecación de marjales y cauces fluviales o en la nivelación de superficies para cultivo, entre otros. Debemos tener presente que cuanta más maquinaria industrial se utiliza, más rápida es la metamorfosis del paisaje natural y, de hecho, en el último siglo esta transformación ha sido drástica con especial protagonismo de las obras urbanas.

Es comprensible que investigadores, ante la falta de datos y de restos, intenten obtener resultados utilizando todo aquello que tienen a su alcance; pensemos, por ejemplo, en algunos estudios basados en análisis cuantitativos de dispersión de materiales, que corren el peligro de aportar datos que carezcan de un valor objetivo si no utilizan de una forma razonable las fórmulas matemáticas. Un ejemplo lo podemos encontrar en las prospecciones donde a veces se intenta, por medio de análisis cuantitativos o cualitativos, establecer cronologías o estudios de densidad de ocupación. ¿Es fiable que el hecho de que se piense que treinta fragmentos de cerámica romana en la superficie de la parcela 42 puede implicar la existencia de un asentamiento y, más aún, que este sea el núcleo más importante porque en la vecina parcela 41 existen diez fragmentos y en la parcela 40 existen solamente cinco? ¿Se puede pensar que por encontrar 40 fragmentos de *sigillata* en un monte y 15 en el siguiente, sea el primero más importante? Un caso de la complejidad de las interpretaciones de algunas prospecciones es el del yacimiento de Camí Nou, en Nules, donde los únicos restos antiguos apreciables aparecen en una tapia moderna y no en los huertos circundantes, con lo cual es probable que sean elementos transportados desde alguna villa romana cercana. También podríamos mencionar el caso de El Palmar, en Borriol, donde algunos autores (Fletcher y Alcácer 1956) desplazan el asentamiento romano a una zona sin restos en superficie, cuando a escasos 200 metros existen

abundantísimos restos, inclusive constructivos. A veces también existe una superposición multiplicadora de topónimos e intervenciones, como La Torrassa / El Pla Redó / La Bassa Seca, que es el mismo yacimiento denominado según en que término municipal (Vila-real, Nules o Betxí) aparezcan los restos.

De hecho, es muy delicado interpretar unos restos arqueológicos basándose solamente en una muestra del total. De las prospecciones podemos decir que la muestra de superficie no es significativa ni siquiera de la existencia de un yacimiento en el subsuelo, como ya describiremos.

La utilización indiscriminada de nuevas tecnologías no creadas específicamente para la arqueología puede llevar a errores, como con elementos tan *a priori* «exactos» como el georradar. Esto lo podemos ejemplificar con un caso ocurrido en el yacimiento de Les Palmeres (Vilafamés, Castellón) previamente fichado por la Conselleria de Cultura y Deporte de la Generalitat Valenciana y citado en la bibliografía al uso (Aranegui 1996).¹ En el año 2004, la Universitat Jaume I encargó un estudio de georradar de la zona a una empresa especializada en arqueología, en unas parcelas donde se observaba en superficie una cantidad significativa de restos cerámicos romanos. El informe final de la intervención no solo aseguraba la existencia de estructuras subterráneas como aljibes y canalizaciones, sino que además establecía mapas de dispersión y concentración de restos cerámicos y señalaba el núcleo del yacimiento. Sobre la base de estos datos se realizaron una serie de sondeos arqueológicos que revelaron que por debajo de la capa superficial del terreno de unos 20 a 30 cm aparecía un claro nivel geológico estéril sin el menor indicio de los restos que había señalado el georradar.

La interpretación entonces fue clara, se trataba de una aportación de tierras exógenas con materiales romanos sobre un terreno que sufrió lo que se conoce en la Plana de Castellón como *rompuda*, es

1. Nuestro agradecimiento al Dr. Juan José Ferrer y al Dr. Ramón Járrega, directores de la intervención arqueológica, que nos facilitaron el acceso a la documentación.

decir, el levantamiento por medios mecánicos de estratos geológicos de roca para extraer niveles de arcilla inferiores, en donde los huecos formados entre las placas de rocas y el terreno serían las inexistentes estructuras subterráneas. En este caso, si no se hubiera tenido el buen criterio de realizar sondeos manuales, tendríamos otro yacimiento «fantasma» más.

Un ejemplo de dificultad interpretativa que veremos más adelante en el caso saguntino es el hallazgo de monedas; es delicado establecer una cronología para un hallazgo cerrado (las llamadas ocultaciones, tesoros o monederos) por la pervivencia de las acuñaciones, pues no sabemos cuál fue su período de circulación real (el desgaste por uso solo es una apreciación generalista, no concreta fechas), pero además es más difícil aún saber el origen de las acumulaciones de monedas, pues el listado de posibles causas es muy amplio: ocultación al fisco, almacenamiento de ahorros, inseguridad ciudadana, diferencias familiares, robo, falsificación, etc. A esto sumamos que el origen de algunos tesoros encontrados antiguamente es más que dudoso.

Hablando ahora de un concepto más amplio relacionado con la visión empírica de la arqueología, nos parece esencial la utilización de la interpretación deductiva, porque es más coherente con la ciencia arqueológica, ya que esta depende de los restos que se exhuman para realizar sus hipótesis, y aun así muchas veces es bastante difícil llegar a teorías firmes y aceptables. Desde nuestro punto de vista, muchas veces la interpretación inductiva puede ser negativa para el estudio arqueológico. Los errores de este tipo de interpretaciones en el ámbito saguntino han originado en algunos casos importantes retrasos y datos erróneos en la investigación científica, provocando incluso la pérdida irremisible de información. Muchos podrían ser los ejemplos de zonas, como en parte del casco urbano de Sagunto, donde se dedujo que no había restos y ha resultado ser muy rico en hallazgos, con lo cual hubo que excavar (en el mejor de los casos) tarde y mal.

Peor todavía es cuando se establecen teorías generales sobre datos poco precisos, lo que lleva a veces a un proceso extremo, donde se

intenta que los resultados de intervenciones muy puntuales y dispares se adapten a un modelo global, llegando a distorsionar los propios resultados de las citadas intervenciones con el objeto de cuadrar la teoría general. Un problema que arrastra la interpretación de este tipo de actuaciones es que, aunque las mismas hayan tenido el rigor científico necesario, en muchos casos se tratan de hipótesis (nosotros consideramos esencial que siempre se reflejen claramente como tal y admitan una posterior validación o refutación). El inconveniente surge cuando investigadores e investigadoras reproducen de forma continuada estas hipótesis, dejando a un lado su cariz de suposición como tal; de este modo, al repetirla constantemente, puede llegar a convertirse en un hecho dado por cierto, que las siguientes generaciones ya no se plantearán rebatir.

La cuestión de la cronología también es problemática; desde un principio se intentó definir una línea para establecer la evolución temporal de la Historia de la Humanidad sobre la base de sus restos materiales. Pero este tipo de datación relativa no cumplía las expectativas de la joven ciencia arqueológica y se pasó a la fechación absoluta por medios físicos y químicos que cada vez permiten obtener una cronología más exacta.

Si bien debemos tener en cuenta que estas apreciaciones son válidas para todo tipo de objetos arqueológicos, nosotros lo ejemplificaremos con la *terra sigillata* (en adelante TS), sin duda el principal fósil director para el estudio de la cerámica romana². Imaginemos que un arqueólogo o arqueóloga encontrase unos fragmentos de TS sudgálica (en adelante TSS) de las formas Drag 30 y 37. Al realizar su estudio establecerá una data entre el 10 y el 80 dC, pero existen algunos factores básicos que no se han tomado en consideración para establecer esta cronología: fecha exacta de la producción de la pieza, tempo del traslado desde el punto de producción hasta la ubicación

2. En la actualidad parte del estudio de la cerámica romana en yacimientos saguntinos que observamos en algunas publicaciones son un simple recuento de formas asociadas a una cronología, sin ningún tipo de depuración de tipo funcional, histórico, analítico, etc.

donde se produjo el hallazgo, periodo de conservación desde la producción hasta su deposición en el yacimiento, etc. Hay algunas variables olvidadas en el estudio de la cerámica, como el tiempo (perduración, desplazamiento y comercio de la misma, etc.) y el espacio (almacenamiento, usos funcionales, etc.), que deben aportar nuevos cauces para su análisis. Si analizamos los factores correctores que podemos introducir según el tipo de piezas, encontramos un abanico cronológico que puede variar décadas sobre la fecha propuesta en la tipología (siempre presuponiendo que el contexto general no sea de una deposición secundaria, concepto bastante difícil de descubrir, por ejemplo, en una prospección o un sondeo puntual), según se trate de una pieza de lujo, de uso cotidiano o de transporte, un ajuar funerario, etc. En un caso como el saguntino, donde intentamos unificar el registro arqueológico y las fuentes históricas, a veces una variación de 50 años nos puede modificar significativamente el contexto histórico de los restos.

La revisión de antiguas intervenciones o estudios es cada vez más necesaria en general,³ y la podemos ejemplificar en el ámbito saguntino: bisagras de hueso como flautas, molduras de mármol *giallo antico* como molduras de rodeno, elementos militares como pinzas de depilar, adornos de caballería como amuletos fálicos, etc. (Aranegui 1991). Algunos fallos se produjeron en los primeros momentos de la arqueología local, pero aún se siguen cometiendo, aunque afortunadamente con menos frecuencia, y nos sirven al menos para poder entender la magnitud del problema. Sería necesario revisar en profundidad todas las excavaciones antiguas y algunas de las actuales para valorar hasta qué punto venimos arrastrando una serie de errores cronológicos y tipológicos. Pero la solución no pasa en ningún momento por recriminar equívocos pasados, sino que es esencial hacer una crítica constructiva de las fuentes que citamos.

3. Como anécdota, podemos citar el caso del investigador de principio del siglo xx, J. J. Senent, que «certificó» por escrito que dos vasijas de cerámica común musulmana eran iberas (Mesado 2004).

Echando un vistazo a las actuales fichas de inventario de yacimientos arqueológicos de la Conselleria de Cultura y Deporte de la Generalitat Valenciana, podemos comprobar como muchas tienen errores de bulto y en otras se repiten datos equivocados, de las cuales algunas corresponden a hallazgos contemporáneos y otras a asentamientos que simplemente no existen. Nos referimos concretamente, por ejemplo, a aquellas fichas que confunden formaciones geológicas con estructuras, las que se limitan a describir datos bibliográficos, las que identifican aljibes o cabañas de pastor con estructuras romanas, caminos vecinales con vías romanas, torres de telecomunicación del siglo XIX con estructuras medievales, etc. Depurando una muestra de estos casos tenemos tres tipos básicos de deficiencias: las que corresponden a yacimientos destruidos; aquellas en las que, a pesar de que el terreno esté intacto, no se encuentra ningún tipo de huella que demuestre la existencia de un sitio arqueológico y aquellos lugares que son inventariados como si fueran distintos, cuando en verdad son dos o más fases de un mismo yacimiento.

Al tratarse de una parte importante de este trabajo, no podemos dejar de citar los problemas que sufren las teorías de la Historia Antigua, porque algunas veces utilizan datos que han pasado por un factor subjetivo, como es la extracción e interpretación del arqueólogo. El camino inverso también es dificultoso, ya que las fuentes históricas son parciales e incompletas y algunos historiadores e historiadoras prefieren no tener en cuenta el hallazgo de elementos y datos arqueológicos que podrían venir a matizar o poner al día los conocimientos que tenemos sobre la Antigüedad. La conjunción de ambas realidades puede ser nefasta, cuando se realizan estudios desde el campo de la historia y se asumen apuntes arqueológicos que deberían haber sido actualizados. Así, cuando estos datos son asumidos por la bibliografía especializada de la Historia Antigua, pueden servir de base teórica para la interpretación de excavaciones por parte de otros arqueólogos y arqueólogas, cuya falta de conocimientos especializados les impide hacer una crítica ajustada del apartado histórico. Es un círculo vicioso

difícil de romper a menos que se trabaje en equipo en la obtención de resultados dignos a nivel científico.

Por ejemplo, un nivel de destrucción que ha sido encontrado en una excavación no tiene por qué asociarse a episodios bélicos conocidos, ya que en ocasiones es difícil hacer coincidir un estrato que comprenda un margen cronológico de más de un siglo con un hecho histórico que pudo tener unos pocos años de duración. Incluso cuando se realizan análisis científicos existe un margen de error y solamente en intervenciones verdaderamente afortunadas es posible hallar restos que remitan a una fecha histórica concreta. De la misma forma la etnología también debe tomarse con reservas, ya que las condiciones de vida han cambiado sustancialmente desde el mundo romano. Los procesos mentales siempre son distintos. Podemos recurrir a la comparación de soluciones técnicas, elementos de uso cotidianos, etc.; pero siempre sin hacer una transliteración completa y manteniendo muchas reservas sobre su validez, considerándolo como un simple dato orientativo más que como un elemento definitivo.

No podemos finalizar este apartado sin dedicar unas palabras a la problemática de la arqueología en la Administración pública valenciana, cuya gestión de la cultura material aún no ha alcanzado los niveles de eficacia que podemos observar en otros países de nuestro entorno europeo. Esto, en líneas generales, se debe a que aún es reciente el descubrimiento del potencial, tanto económico como social, que tienen los restos materiales relacionados con el patrimonio cultural, hecho que ya han detectado otros países de nuestro entorno y por lo tanto se encuentran en un estadio avanzado de su explotación, inclusive turística.

En primer lugar, podemos ver claramente cómo la investigación va unida al trámite administrativo, ya desde las labores previas a las intervenciones arqueológicas. Esto genera que una de las principales preocupaciones de muchos arqueólogos y arqueólogas sea cumplir con los plazos y trámites burocráticos, para poder seguir con sus labores profesionales de excavación o de estudio. Este es un problema ya enquistado

en el mundo científico, donde se mezclan las labores investigadoras, docentes y técnicas de tal forma que no queda clara la función de cada una. Así pues, cualquiera de las partes implicadas debe realizar todas estas tareas, con la consiguiente pérdida de tiempo y esfuerzos; pero no solamente eso, ya que esta redundancia de recursos físicos e intelectuales, e incluso económicos, hace que se pierda un importante caudal que podría dedicarse a la ampliación y mejora de cada una de las facetas citadas anteriormente. Finalmente, se produce una acumulación inmensa de materiales y datos de los cuales es prácticamente imposible sacar resultados científicos dignos, a expensas de la voluntad investigadora de la persona que realiza cada intervención.

La divulgación de resultados técnicos dentro de la misma comunidad científica, debe tener como objetivo primordial que esta información circule y que, por medio de intercambios entre profesionales, se vaya enriqueciendo y ampliando a través de aportaciones o debates. Existe actualmente en la arqueología una tendencia al monopolio de la información y a la falta de discusión, ejemplificada como ya comentamos en la decadencia de los congresos y debates frente al auge de los seminarios y conferencias. Algunas publicaciones temáticas no tienen un cariz muy diferente, ya que la línea editorial influye fuertemente y rara vez admite teorías contrapuestas.

Un agente importante a tener en cuenta es la separación entre el proceso de documentación y el de interpretación. Desde un principio una parte de los arqueólogos y arqueólogas mezclan lo que es el hecho puro y simple con la disquisición que sobre él se realiza. Esto se refleja a lo largo de la intervención e incluso en la publicación de los resultados.

Es lamentable que no vean la luz la cantidad de datos que tenemos hoy en día en museos y archivos. Se acumulan así innumerables intervenciones, a veces sobre un mismo yacimiento, con más datos desconocidos que resultados publicados; o enclaves ya desaparecidos de los cuales lo único que resta son campañas o hallazgos sin divulgar. Esto además va en detrimento de los estudios generales o globales y hace

que sea temerario lanzar hipótesis de interpretación amplia cuando ni siquiera se puede llegar a conocer todo lo que ha sido excavado.

1.1. ANTECEDENTES PARA LA INVESTIGACIÓN

ASPECTOS GENERALES

Al hablar de antecedentes históricos de la investigación acerca de modelos de poblamiento de época romana, debemos remontarnos al principio del siglo XIX, donde más bien podemos hablar de conceptos básicos relacionados con el condicionamiento físico a la hora de seleccionar la ubicación de los asentamientos. Podríamos citar innumerables ejemplos referidos al suministro de agua, posicionamiento estratégico, accesibilidad a nivel marítimo o fluvial, fertilidad del terreno, facilidad para el desarrollo de vías de comunicación, etc. Otra referencia es la constante búsqueda de apoyo en las fuentes antiguas, donde podemos trazar dos ejes vertebradores; uno se refiere a las citas con datos técnicos y administrativos, como por ejemplo Vitruvio, Plinio, Frontino, etc., y que indudablemente sirvieron a muchas personas como guión a la hora de interpretar los restos arqueológicos. El otro eje es el que hace referencia a hechos históricos relacionados con la fundación de ciudades, fortificaciones y obras de ingeniería que aparecen no solamente en fuentes escritas por autores como Cesar, Suetonio, Tito Livio, etc., sino también en fuentes epigráficas o de tipo similar, que acaban generando bien resultados acertados o tan equívocos como la asociación Segorbe/Segóbriga, Turís/Valencia, etc.

Mediado el siglo XX se inicia el periodo más fecundo de los estudios de territorio, que en el caso de la cultura romana se centran en su mayor parte en la detección de centuriaciones y vías, aprovechando en gran parte el auge de la fotografía aérea como medio auxiliar de la arqueología. Aunque los estudios iniciales tienen origen italiano,

pronto se extienden por toda Europa, y llegan muy tardíamente a España. No será hasta final del siglo xx cuando podemos hablar de un estudio del paleopaisaje y del análisis del territorio, aunque aplicados de forma casi exclusiva a las culturas prehistóricas o protohistóricas, de tal forma que aproximadamente hasta el último tercio del siglo la aplicación de este tipo de análisis a la ocupación romana fue prácticamente residual y se mantuvieron los esquemas antiguos. Recientemente se produjo una eclosión de nuevos trabajos (Leveau et al. 1999; Palet, Gurt y Ariño 2004; González 2007, etc.).

Uno de los conceptos más importantes de los últimos años, el del análisis regresivo del paisaje (Leveau et al. 1999), que básicamente consiste en hacer un recorrido desde la actualidad e ir retrocediendo por niveles en el estudio de los procesos físicos y culturales del entorno, ha sido aplicado con cuentagotas en la Península (Vicent 1991; Orejas, Ruiz del Árbol y López 2002; Flórez y Palet 2011, etc.). Sin embargo, actualmente es una de las herramientas más útiles a la hora de interpretar los patrones de asentamiento en el mundo rural romano.

En la península ibérica no será hasta final del siglo xx cuando empezaron a aplicarse los modelos teóricos de captación de recursos en el entorno de yacimientos agrícolas que se lanzaron en el mundo anglosajón en los años 80. Ya en el presente siglo tenemos interesantes estudios, por ejemplo en Andalucía, donde se cuestiona la hipótesis del abonado, que indicaba que la mezcla de estiércol y fragmentos de cerámica utilizada para fertilizar los campos en época antigua era un índice exclusivo del uso del territorio, aportando referencias sobre el uso de recipientes para la protección de frutos, la fabricación de colmenas o el uso de fragmentos de *tegulae* y cerámica para proteger plantones, entre otras citas que encontramos en las fuentes antiguas sobre posibles orígenes de estos fragmentos (Mayoral et al. 2006).

Otro interesante ejemplo está en la zona de Lusitania, con la aplicación de técnicas multidisciplinares a la totalidad del paisaje, incluyendo la explotación de zonas de montaña por medio de abancalamientos

en época romana (concretamente en la sierra de Francia, Salamanca) (Ruiz del Árbol 2006), o los que infieren una relación entre núcleos urbanos y su entorno rural, sobre la base de un análisis multifuncional de la explotación de recursos, específicamente aplicado a la zona de la Bética (Sáez, Ordóñez y García-Dils 2006). Tenemos también ejemplos en la zona emeritense e incluso encontramos algunos trabajos recopilatorios sobre otros espacios (Palet, Gurt y Ariño 2004).

Es importante señalar que en nuestro trabajo nos centramos en la impronta que deja la cultura romana en nuestra región, entendiendo como eso el concepto de romanización, por diferenciarla del sustrato indígena sobre el que se implanta como cultura foránea. Somos conscientes del debate historiográfico sobre la extensión e implantación romana en nuestra península, y que gira alrededor del concepto de romanización (Pérez y García 2009), pero profundizar en el mismo extendería en demasía este libro.

Si analizamos las estructuras rurales propiamente dichas, un aspecto que debemos tener en cuenta es la variedad del registro material de los elementos característicos de un *fundus*. Las fuentes literarias latinas ofrecen un cierto número de términos empleados (*tugurium*, *casa repentina* o *aedificium*). Estas construcciones se contraponen claramente en su arquitectura y su aspecto a la *villa* al tratarse de construcciones muy modestas. De esta forma se califican en las fuentes y la legislación (*Dig.* 50.16.180). Todas ellas coinciden en destacar la utilización de materiales perecederos, la fragilidad, las pequeñas dimensiones y la pobreza (como sinónimo de primitivismo) en contraste con la solidez y riqueza que deben caracterizar la *villa* (por ejemplo, las cubiertas realizadas con tejas) (Revilla 2004b). Vitruvio (*De Architectura*, lib. 2, I, 4), de modo más particular, relaciona la diversidad de formas y materiales de construcción conocidas (arcilla, encañizados, postes de madera) con las tradiciones de los pueblos integrados en el imperio.

Por otro lado, *tugurium* y *casa repentina* constituyen la residencia y lugar de trabajo de un grupo de condición social y jurídica humilde,

como el de un campesino y su familia o el grupo de esclavos de una villa, según Vitruvio (2. 1. 5) o Columela (12. 15. 1). Tito Livio (43. 34. 2) establece un paralelo entre residencia modesta y pequeña propiedad y la *dignitas* del propietario y los edificios y las dimensiones del *fundus* (esenciales para su autorepresentación y su posición social). A su vez, este patrimonio se organiza y exhibe de acuerdo a unas normas precisas (Purcell 1995).

Un importante proceso de cambio viene atestiguado por algunos ejemplos estudiados en zonas cercanas al territorio saguntino, como los documentados en la zona catalana, como la villa de Torre Llauder (Mataró), donde la construcción de un gran edificio con peristilo, hacia el final del siglo I aC, supone el abandono de un horno cerámico, aunque la actividad parece desplazarse hacia un sector periférico de la propiedad y continuaría hasta mediados del siglo I dC. Otro ejemplo lo tenemos también en la Vila Vella de Sant Boi, donde un conjunto de tres hornos parece haber estado en actividad desde época augustea hasta el final del siglo I dC sobre los que se construyen termas hacia las postrimerías del siglo II dC (Revilla 2004b). Igualmente en la villa de Darró (Vilanova i la Geltrú) se aprecia la coexistencia entre un sector residencial del siglo II dC con una compleja arquitectura y situado al otro lado de un torrente, y algunos espacios artesanales claramente segregados y con una cronología diferente, que se construyen cerca de la playa hacia la última etapa del siglo I aC, y el alfar cesaría su actividad a final del siglo I dC. En la villa de Cal Ros de les Cabres (El Masnou) se conoce una primera ocupación, en época augustea; a partir de mediados del siglo II dC el lugar fue reorganizado y se construyó un edificio, que parece seguir ocupado hasta el siglo IV dC. Finalmente, en Can Jofresa (Terrassa) se distinguen dos sectores: una instalación formada por tres hornos, un vertedero y un silo, ocupado entre Augusto y la época flavia, y un conjunto de dependencias de función imprecisa que incluían un *lacus* y varias canalizaciones que se datan entre los Flavios y mediados del siglo II dC (Revilla 2004b).

Respecto a los cambios ocurridos *grosso modo* en dos fases, una en el siglo II dC y otra al final del III dC tenemos paralelos en las villas extraurbanas de Tarragona ubicadas en función de los tres principales tramos de vía que convergen en la ciudad: desde Barcelona, Valencia e *Ilerda*, que tienen unas fases de ocupación similares e interrelacionadas con la urbe cercana. Por ejemplo, en la vía *Tarraco-Barcino*, de las cuatro villas identificadas, Els Munts (Altafulla) es destruida en el siglo III dC. Las otras (El Moro-Torredembarra, El Vilarenc-Creixell y El Rincón del César-Creixell) son abandonadas entre la segunda mitad del siglo II dC y la primera mitad del III dC la primera y en un momento impreciso las otras dos. A partir de final del siglo III o inicio del IV dC estas villas sufren una profunda transformación, en algún caso asociada a un proceso previo de destrucción. Solo una de ellas parece recuperar un elevado nivel de suntuosidad a inicios del siglo V, si se acepta la datación vigente para la villa de Centelles. Otras, como El Moro o El Vilarenc desaparecen, en la de Cal·lípolis (Vila-seca) se reduce progresivamente el espacio destinado al *caldarium*. En Els Munts (Altafulla), la ocupación, de carácter primordialmente rural, continúa entre las ruinas de la ocupación del Alto Imperio (Remolà, 2004). Otros ejemplos los encontramos en Casa Blanca (Tortosa) (Revilla 2004a) o en Llívia (Cerdanya) (Padró 2000).

Otros lugares del imperio, como la Galia del siglo III dC, se caracterizarían por una detención de las creaciones de nuevos asentamientos y por numerosos abandonos, que habían ya comenzado en el transcurso del siglo II dC y que se multiplican en el decurso del siglo III dC al V dC. Sin embargo, la superficie ocupada por el conjunto de los asentamientos de los siglos III y IV dC todavía es importante, indicando la polarización en yacimientos de gran superficie, que corresponderían a hábitats agrupados. Factores como la transformación o antropización del terreno son analizados en zonas como Tricastin (Francia), donde se han estudiado la mayor parte de las redes de drenaje que quedan abandonadas hacia los siglos V y VI dC. Dichos abandonos preceden de poco la deposición de una capa de aluvión de 20 a 40 cm

de grosor que sella el conjunto de la red centuriada de la baja llanura del Tricastin en el transcurso del siglo VI al VIII dC (Jung 2006).

Al margen de la remodelación de las edificaciones domésticas tard imperiales mediante la apertura del ábside, la villa romana de lujo contenía aulas de planteamientos arquitectónicos muy próximos a los de la basílica cristiana. Las villas palaciegas dispusieron de aulas de cabecera absidiada de grandes pretensiones; en Hispania, habitaciones similares que evocan salones del trono son reconocibles en las villas de Cuevas de Soria, Quintanares de Rioseco, de Aguilafuente (Segovia), de Almenara de Adaja (Valladolid), de Prado (Granja de José Antonio, Valladolid), de Sádaba (Zaragoza), etc. (Fernández Castro 1981, 385). No sería sorprendente que las reuniones que se celebraban en las villas, tuvieran lugar en salas de tipo basilical que se acomodarían con facilidad a la liturgia cristiana. Ya Vitruvio (VI, 8, 32) señalaba la conveniencia de disponer de basílicas para dar audiencia a los ciudadanos «que puedan rivalizar por su magnificencia con las de los edificios públicos, porque con frecuencia en estas casas se celebran asambleas, reuniones particulares y juicios arbitrarios».

El proceso final de la decadencia de la explotación agraria romana es la congregación en las ciudades de la población y de los núcleos económicos; uno de los ejemplos es la concentración del comercio oriental en determinados puertos donde existirían asentamientos de comerciantes de ese origen. Se señala como prueba de esas colonias la abundante presencia de inscripciones sepulcrales griegas y materiales orientales. Para la costa se apunta a Tarragona y Elche como los dos centros más importantes donde los visigodos siguen manteniendo una importante fiscalidad centralizada sobre el comercio, donde en los *teloneum* de los puertos se cobraba los *vectigalia* (Fernández Castro 1981). El poder entre la caída del Imperio romano y los musulmanes estaría repartido entre la oligarquía hispanorromana (descendiente de antiguas familias senatoriales terratenientes que pasan a ser los nobles), los reyes invasores visigodos, alanos, vándalos, etc., y los bizantinos (García Moreno 1972).

Respecto al estudio de patrones urbanos, se empiezan a introducir una serie de variables importantes que permiten conocer; por un lado, lo que podemos llamar macropatrones, relacionados con el asentamiento de las localidades, con su entorno y con la propia analogía entre varias ciudades de una misma región (Bedon 1999) y, por otro lado, unos patrones internos de evolución del propio núcleo (Bueno et al. 2010). A nivel de relación con el territorio podemos apuntar que, en algunos casos, se interrelaciona a la ciudad con la explotación de su entorno (Leveau et al. 1999), lo que permite presuponer unas distintas necesidades a la hora de crear cada núcleo urbano *ex novo* o de potenciar antiguos asentamientos. Confluyen aquí varias condiciones que influyen en la elección de un determinado enclave, lejos de una tendencia excesivamente lineal que caracterizaba los estudios anteriores. Algunos trabajos de la zona de Tarragona versan sobre la necesidad de una salida a los productos del interior donde se aúnan condiciones estratégicas, comerciales o de nudos de comunicación (Revilla 1995, Dupré y Remolà 2002, Prevosti y Guitart 2010). Encontramos ejemplos en las importantes poblaciones que han rodeado al núcleo de producción cerámica de la Graufesenque, donde a los condicionantes del terreno para la obtención de materia prima se suma un potente eje de comunicación fluvial y terrestre que desemboca en varios núcleos de población o en otras redes de comunicación marítima. Otros estudiosos también asocian una amalgama de centros urbanos y coligados a otros de mayor importancia en el caso del *limes* germánico, donde se desarrolla todo un entramado alrededor de las ciudades fundadas por una eminente necesidad estratégica y defensiva (AA. VV. 2009).

Por lo que se refiere a la propia evolución urbana, se establecen nuevos patrones que asocian, por ejemplo, la evolución de las sendas según las necesidades urbanas y la vida social que se realice en ellas, como sería la utilización de porticados como espacio público frente a su privatización o a la adaptación de las vías enlosadas a un uso comercial (Alba 2001b). Estas teorías acaban evolucionando hacia